



[www.senado2010.gob.mx](http://www.senado2010.gob.mx)

[www.juridicas.unam.mx](http://www.juridicas.unam.mx)

## DOCUMENTO 41

### Contra el sueño de Simón Bolívar

Bulnes vuelve a criticar el origen latino de las razas y llama “locura hermosa, casi sinfónica” a la idea de Bolívar que pretendía unificar la raza latina.

## Contra el sueño de Bolívar (la unidad de la raza latina)\*

Los Estados Unidos o cualquiera gran potencia europea que decidiera conquistar la América latina lo haría parcialmente, es decir, comiendo en regla **bocado por bocado**, o sea nación por nación, y ¿qué harían entonces las demás naciones hispanoamericanas? Exactamente lo mismo que hicieron en la cuestión de Venezuela con Inglaterra, lo mismo que hicieron en las guerras de México contra los Estados Unidos y Francia, lo mismo que hicieron en la guerra de independencia de Cuba: se callarían, guardando la mayor compostura en el terreno oficial, y a lo más, en las comarcas desoladas de lo privado colocarían de guardia sus simpatías. En suma, tendría la nación atacada lo que España en su guerra con los Estados Unidos, simpatías, sobre todo, de sus numerosos acreedores, que no querían verla arruinada, pero ni un soldado, ni un peso, ni una palabra de intervención diplomática belicosa.

Y esta conducta es natural, las naciones son personas morales adictas únicamente a sus intereses; tienen pasiones, simpatías y benevolencias entre sí, cuando así lo exigen sus intereses económicos; pero si se atraviesa una libra esterlina entre dos pueblos, surge entre los dos odio profundo, y si no siempre hay lugar a guerra, es porque la doctrina común de los fuertes es respetarse mucho entre sí, cosa que está excluida de la historia cuando surgen dificultades entre un fuerte y un débil.

El pensamiento de Bolívar, de mantener unida a la raza latina, es una locura hermosa, casi sinfónica; pero cuenta como primer inconveniente que no hay raza latina. Hay y ha habido en el mundo un modo de ser latino, jamás ha habido una raza latina imperial. El imperio romano, como lo han sido y son todos los imperios, representaba una **emulsión de razas** muy difícil y muy inútil de analizar. Y precisamente por no haber habido razas imperiales, sino política imperial sostenida con las armas, tan pronto como éstas han sufrido reveses, los imperios se han fraccionado en nacionalidades, y conforme han progresado esas nacionalidades, han adoptado la forma de gobierno federativo, que permite una individualización dentro de la nacionalidad.

Los pueblos que se denominaron de **raza latina**, tienen de común el idioma, hijo primogénito del latín; una religión que se llama romana por haber copiado la organización del imperio romano, pretendiendo el imperio político universal, y legislación, costumbres, sentimientos e ideas de orden público y privado, semejantes o iguales a las del imperio romano.

\*En *El porvenir de las naciones latinoamericanas*, 1899, pp. 170-173.

En su modo de ser privado, los países de raza latina han aceptado el latinismo militar pagano y el latinismo espiritual católico; estas autoridades, que vienen de la historia con formidable poder sugestivo, determinan los abominables vicios de los latinos en la vida pública. El latinismo, tanto pagano como católico, condena los **derechos del hombre** y representa dos jaulas para encerrar hombres con conciencia política de animales domésticos. Las naciones latinas se han civilizado lo suficiente para arrojar lejos de su existencia las costumbres, sentimientos e ideas de orden público latino. Todas las naciones latinas reconocen actualmente que el objeto de todo gobierno civilizado debe ser el reconocimiento y garantía de los derechos del hombre, con lo que queda condenado, enterrado y aun olvidado el latinismo, como base imposible de virtudes públicas en pleno período de civilización.

Respecto de las virtudes privadas de la familia latina, si bien muy nobles por su objeto, como es la protección y el amor a los hijos, han llegado a un grado tal de exageración, que han causado dos males: alejar del trabajo, hundir en la prostitución a los jóvenes de la clase rica y abrumar a la sociedad con el peso de las clases profesionales diluvianas. Hay otro mal gravísimo en la familia latina: la esclavitud eclesiástica de la mujer, desgracia que da gran fuerza al clericalismo para turbar la paz de las familias y de la sociedad.

Mas si es falso que existan intereses de raza latina que merezcan el sacrificio de la independencia o de la paz en cada nación ocupada por tal raza, pues caso contrario no se hubiera formado nacionalidades; es igualmente falso que la historia pruebe deseo y prácticas de unión de los pueblos de la raza latina, en bien de los imaginarios intereses de esa imaginaria raza.

La historia nos enseña que apenas se constituyen dos naciones, España y Francia, se encuentran al salir del feudalismo para odiarse doscientos años y llenar al mundo de ruinas, de escándalo, de sangre, de todos los deshechos de sus vicios y de todas las supersticiones de sus locuras. La hermana menor, Italia, la **Cenicenta** de la familia, aparece tan unida en la intimidad por los afectos de sangre, que Venecia lo que más odia es a Génova, ésta detesta a Pisa y Pisa execra a Venecia, Génova y Milán, que abomina a todos los Estados italianos, comprendidos los pontificios. Y esto dura desde la caída del Imperio romano hasta el año 1870 en que se consumó la unidad italiana con la ocupación de Roma, hubo más de mil años de odio profundo, de anarquía violenta, de venganzas y desórdenes suntuosos, tronantes, abrumadores.

Francia por simpatía de raza devoró a Bélgica y la oprimió, España conquistó a Portugal, lo arruinó, lo envileció, lo arrasó. Francisco I, rey francés cristianísimo, se ligó con el sultán de Turquía, lo que era espantoso en el siglo XVI, para combatir a otro monarca cristianísimo, Carlos V. Este a su vez realizó alianza con un rey protestante y anglosajón para desolar a la raza latina de Francia. En América vemos a las hermanas latinas Argentina y Brasil, lanzarse como bruitres sobre su pequeña hermana Paraguay y picotearle el vien-

tre ya vencida y muerta. Vemos a Guatemala y Salvador morderse con más furia que los hijos de Edipo en su cuna; a Chile despojando a Perú y a Bolivia. Vemos a Uruguay aporreado por sus fuertes vecinos y manteniendo su independencia al estado de difícil problema y, por último, la indisposición de México y Guatemala ha durado más de medio siglo y Guatemala latina, ha procurado por todos los medios posibles la alianza aglosajona para declarar a México la guerra al estilo árabe, con bandera verde del Profeta y el versículo del Korán: **“Dios prohíbe que en la guerra el hombre justo dé o pida cuartel.”**

Y si a estos abismos morales, expuestos topográficamente por la historia y que son infranqueables porque aún no se fabrican puentes de suspensión entre los ideales literarios y los problemas de hambre y sed de la humanidad, se agregan los abismos de los Andes que impiden toda movilización estratégica continental, ¿cómo es posible pensar seriamente en confederaciones? La historia, los anales, los intereses de cada nacionalidad se oponen al pensamiento de Bolívar. El latinismo no tiene actualmente intereses políticos que defender. Más bien dicho, toda política latina que implica la esclavitud del individuo bajo la omnipotencia del Estado, no es ideal del mundo civilizado.